

PERFIL EN ORIENTE MEDIO

ARIEL JEROSOLINSKY



AFP



INVASION. La avanzada del ejército israelí fue apoyada por una decena de blindados, que penetró por la frontera del Líbano por primera vez desde la ocupación de 1982.

tibias críticas desde la izquierda, nadie cree aquí que el gobierno israelí esté sobreactuando su respuesta. Cuando se les pregunta a los israelíes sobre lo “desmedido” de la acción, no la vinculan a los secuestros en sí, sino a “toda una vida de bombas de Hezbollah, lo de los secuestros fue la gota que rebasó el vaso”. Todos sostienen que el Líbano debe cumplir con la Resolución 1559 de la ONU con arreglo a la cual Israel se retiró del país en 2000, y que las tropas libanesas patrullen la frontera. Tampoco están dispuestos a discutir por qué Israel no cumple, desde 1967, con la Resolución 242 de las mismas Naciones Unidas, retirándose por completo de los territorios ocupados. Hoy los muertos en el Líbano suman ya unos 500, y 27 los caídos en Israel, sólo durante estas semanas de conflicto.

—¿Y a nuestros civiles no les tiran bombas? —me decía esta tarde un anciano que entrevisté en su refugio—. ¿Sólo importan los civiles de ellos? ¿Las bombas de ellos no matan?

Entre los israelíes de origen argentino las críticas de Pérez Esquivel y Vargas Llosa cayeron del peor modo.

—¿Cómo van a decir que Israel les da vergüenza?

Y todos, sin excepción, se unen para denostar a los españoles, desde la prensa hasta el presidente

Zapatero, que en el Paraninfo de la Universidad de Alicante dijo ante tres mil jóvenes socialistas de todo el mundo: “Tenemos que condenar cualquier tipo de violencia y rechazamos los secuestros (de los soldados israelíes) aunque tenemos que exigir que nadie se defienda con una fuerza abusiva que no permite

defenderse a seres humanos inocentes”. Zapatero fue acusado de “antisemita” por dirigentes de la comunidad judía española, y el matutino *El País* salió en su defensa en un reciente editorial, afirmando: “Nadie puede protegerse detrás de la condición de víctima propiciatoria universal para rechazar el cues-

tionamiento de su política. Criticar la política del gobierno de Israel no es antisemitismo. La actuación de Israel, en un entorno claramente hostil, puede entrar perfectamente dentro del principio de la legítima defensa. Pero la legítima defensa exige una respuesta proporcionada al ataque del que ha sido víctima. ¿Lo es la que está dando el gobierno israelí?”.

“Vamos a ver aquí más guerra”, dice Anderson

Entrevista de Jorge Lanata con Jon Lee Anderson, periodista estrella del *New Yorker*.

—¿Hay chances de que se alcance un cese del fuego en los próximos días?

—La percepción acá es que si Israel no logra aplastar, como ha dicho que quiere hacer, a Hezbollah, pierde poder en Oriente Medio y, por lo tanto, pierde su aura de invulnera-

bilidad. Pero los mismos chiítas dicen que si Hezbollah accede a las demandas de Washington e Israel, perdería su apoyo. O sea que, si no siguen peleando, pierden en popularidad y en fuerza. Es un círculo vicioso, y vamos a ver aquí más guerra, por ende.

—En el ambiente académico hay una teoría que dice que, en realidad, la verdadera

guerra va a comenzar en 2007, y que va a ser la guerra entre Oriente y Occidente...

—Una cosa que olvida muchas veces occidental es que una cosa es destruir infraestructura o matar hombres, pero en el caso de los chiítas, y de este grupo en particular, es que toda su cultura y su civilización está basado en el concepto del martirio y el sufrimiento.



ESTRELLA. Anderson es un especialista en este tipo de coberturas.

Negaciones. Termina el *shabat* y se abre la bandera de largada: las calles de Tel Aviv se embotellan y los pubs y restaurantes funcionan a pleno. La gente pasó el día en la playa. El agua tiene más de veinte grados, es amable, y el sol que en Naharia volvía más pesados los ocho o diez kilos del chaleco antibalas aquí tuvo un destino más cercano a la belleza que a la muerte. Sólo la televisión, cada tanto, pasa alguna noticia del frente. El problema es que el frente está a poco más de cien kilómetros. Como si en Buenos Aires estuvieran bombardeando Chascomús. Después del segundo día la programación televisiva ha vuelto a la normalidad: novelas argentinas, series yanquis y programas israelíes. Hasta volvieron, anoche, los programas cómicos, cáusticos, bromeando con sus muñecos de políticos. La propaganda de guerra se limita a proliferos afiches oficiales dispuestos en portacarteles vidriados.

Israel es fuerte, dicen.
Israel: fuerza y valor.
Israel Jazaká.

Esa es la única referencia a una guerra que, si evoluciona, bien podría borrar al mundo del mapa.

Mañana al mediodía seguiremos viaje a Jerusalén. Quiero saber si Dios está enterado. ■



FOTOS ARIEL JEROSOLINSKY

MIKLAT (REFUGIO). Los Smith forman parte de la legión de argentinos llegados luego de la crisis. “Ahora somos realmente israelíes”.

*Desde Israel.